

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 14 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

La redacción y la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se han trasladado a la calle de Pelayo, núm. 38 y 40, cuarto principal, derecha.

PARTE EXTRANJERA.

Con letras gordas publican hoy todos los periódicos una noticia de París que se ha recibido por despacho telegráfico. Redúcese, como más adelante verán nuestros lectores, a anunciar que el ministro de Negocios extranjeros del vecino Imperio, Sr. Rouher, ha declarado que el Gobierno está dispuesto a permanecer neutral ante los conflictos que surgen en Europa, si bien se reserva su libertad de acción. Habiase dicho que Francia no auxiliaría al reino de Italia si de este partía la agresión, y esto mismo ha manifestado solemnemente por boca de dicho ministro en el Cuerpo legislativo, con motivo de la discusión sobre el proyecto de ley para fijar la fuerza del ejército. Esas son, sin duda, las declaraciones que ha provocado el diputado Olivier, quien, según dijeron los periódicos, se proponía hacer una especie de interpelación, en la forma que lo permite la libertad de la tribuna en Francia, acerca del estado general de Europa.

En vista de esas declaraciones, ¿puede esperarse que no habrá guerra? El mismo despacho telegráfico que da cuenta de aquellas, refiere que fueron recibidas en medio de los aplausos de la Cámara; ó lo que es lo mismo, los diputados franceses vieron ó aparentaron ver a través de las palabras del Sr. Rouher el arco-iris de bonanza que anuncia el fin de la tempestad. El telégrafo no nos ha dicho si los aplausos fueron generales ó partieron sólo de los diputados imperialistas. Como quiera que sea, para juzgar del valor de las declaraciones del ministro de Estado francés, es preciso no considerarlas aisladamente sino en relación con los hechos anteriores que tienen conexión con la cuestión austro-prusiana.

Recordemos las buenas relaciones en que desde un año a esta parte está el Emperador Napoleón con el presidente del Consejo de ministros de Berlín; recordemos los rumores esparcidos generalmente, que dan gran importancia a la entrevista de esos dos personajes en Biarritz ligándola íntimamente con la conducta de Prusia en estos últimos meses, y recordemos, por último, los tratados y contratos en que han andado los Gobiernos de Berlín y Florencia, y este con el de las Tullerías. El viaje del general italiano Gorone a la capital de Prusia, la buena acogida que tuvo en esta, las alabanzas que la prensa semi-oficial de Florencia prodiga a Bismarck, al ministro antiparlamentario, tan odiado de los revolucionarios; el viaje simultáneo del conde de Aresse a París y el del Príncipe Napoleón a Italia, ¿no son hechos suficientes para hacer pensar a quien se cuida de asuntos políticos que se estaba amasando algún plan entre las tres potencias referidas? Sin aventurar afirmación alguna, respecto a la participación que Francia tomaba en él, hay que creer por lo menos que estaba al corriente de todo por los mismos interesados y sabía perfectamente cuáles eran los proyectos de Prusia y el falso reino de Italia con respecto a Austria. Napoleón sabía que ambas naciones se ponían de acuerdo para coger a Austria entre dos fuegos; que a este se ha negociado un tratado de alianza italo-prusiano, que Prusia ha ofrecido un empréstito de 400 millones a Florencia, y en fin, que hace mas de un mes que en Bolonia, Nápoles, Parma y en otros muchos puntos se están haciendo preparativos de guerra terrestres y marítimos, se arman y equipan buques, se fortifican plazas y hasta se hacen reclutamientos por los antiguos jefes de los tercios garibaldinos. Pues si todo esto se sabía en París, si los síntomas de guerra tienen alarmado hace tiempo al territorio francés, que teme que su Gobierno tome parte en la lucha, y mientras tanto padece el comercio y los fondos bajan, ¿cómo no se ha procurado calmar antes los ánimos con una declaración de neutralidad, que no dejase lugar a dudas y que al mismo tiempo hubiera detenido al Gobierno de Florencia en su camino?

Pero las palabras del ministro de Negocios extranjeros del Gabinete de las Tullerías, ni son suficientemente explícitas, ni son oportunas. No son suficientemente explícitas, porque al mismo tiempo que proclama la neutralidad, dice que el Gobierno se reserva su libertad de acción, y añade que si el reino de Italia es el primero en acometer, no podrá prestarle su apoyo. Es decir, que nos encontramos lo mismo que hace algunos días, cuando el órgano imperialista la

France aseguraba lo propio en un artículo. Francia no ayudará al Gobierno de Florencia si este rompe las hostilidades, pero Francia se reserva su libertad de acción; de suerte que si Austria es la agresora, en ese caso Napoleón estará al lado de Víctor Manuel. Esto es lo que se deduce de las palabras de Rouher, tales como las refiere el telégrafo.

Días pasados haciéndonos cargo del artículo de la France que acabamos de mencionar, dábamos a entender que sus explicaciones no nos satisfacían ni mucho menos, porque teníamos muy presente la comedia representada en 1859 para echar sobre Austria la responsabilidad de la guerra, y sabemos todo lo que puede hacer el Gobierno de Florencia para aparentar que Austria es la agresora ó para obligarla a que lo sea. Nuestros lectores habrán visto por las últimas noticias que publicamos estos días, cuál es la actitud de los revolucionarios fieros ante la perspectiva de una guerra, cuál la exaltación de la demagogia italiana, y cómo al grito de guerra al Austria en un momento se han dado al olvido las perennes discordias uniéndose al Gobierno el partido de acción y votando este en las Cámaras la autorización que aquel pedía para atender por medios extraordinarios a la defensa del Estado. ¿Es posible aplacar la efervescencia de la italiana demagogia al punto a que ha llegado con sólo las palabras del ministro Rouher? Hé aquí por qué decimos que la declaración del Gobierno francés, aun cuando fuera más explícita nos parece inoportuna y estemporánea, y dudamos mucho de su eficacia para contener la guerra.

Como para dar más fuerza a las manifestaciones del ministro de Negocios extranjeros de Francia, y como si todo estuviera combinado de antemano, otro despacho telegráfico nos anuncia que el Gobierno de Florencia, en vista de la promesa de Austria de ponerse en pie de paz si se declaraba que el reino de Italia no tenía intención de atacar, ha hecho en efecto esta declaración.

No deseamos la guerra, tememos demasiado las inculcables complicaciones que podrían surgir, y aunque la consideremos como castigo inevitable y necesario de que difícilmente podremos librarnos, pedimos a Dios por la conservación de la paz. Sin embargo, tal vez el temor nos hace desear hechos más positivos para confiar en que esta no se altere.

Por un despacho telegráfico de París se sabe que el ministro de Estado francés Mr. Rouher ha declarado, en medio de entusiastas aplausos, que en las circunstancias actuales la política del Gobierno se resume en los tres puntos siguientes: política pacífica, neutralidad leal y entera libertad de acción. Añadió que si Italia ataca a Austria, el Gobierno francés ha declarado repetidas veces a aquella que la responsabilidad será enteramente del Gobierno italiano.

El Banco de Londres ha elevado el descuento a 7 por 100.

Dicen de París que no cesan los preparativos ni en Austria, ni en Prusia, ni en Italia.

El Austria ha concentrado 30,000 hombres en los alrededores de Bordenone.

En toda Italia hay gran efervescencia y numerosas manifestaciones en favor de la guerra.

Se habla de la suspensión de los viajes de los vapores del Lloyd austriaco por el Adriático.

Los fondos italianos se han reanimado con los adelantos del Banco nacional.

Los hombres de negocios no dan gran valor a las declaraciones hechas por Mr. Rouher en el Cuerpo legislativo, creyendo que Italia no se atreverá a comenzar la guerra si no contase con el auxilio de Francia, caso necesario.

El Gobierno austriaco ha suspendido todos los trenes de viajeros en las líneas férreas del Friuli, para emplearlos en trasladar tropas y material de guerra al Véneto.

Continúan en Florencia con grande actividad los armamentos.

Se decía en los círculos más autorizados de Florencia, y con referencia al Gobierno, que éste no tomará la iniciativa en la guerra, esperando a que Austria la declare.

Esta noticia ha producido disgusto en la opinión pública, muy favorable a la guerra contra el Imperio austriaco.

La actitud del Gobierno francés ha influido en la resolución de este Gabinete que parece haber dado seguridad al Emperador Napoleón de que Italia no será la agresora.

El discurso pronunciado en la Cámara de diputados por Mr. Thiers ha sido altamente favorable a la paz y acogido con grandes aplausos.

El ministro de Estado Mr. Rouher ha dicho haber recibido seguridades de que Italia no será la que principie la guerra.

En el boulevard de París los fondos franceses e italianos se presentaban el 5 por la noche en alza.

El día 4 por la mañana ha seguido este movimiento hasta el punto de haber subido más de uno por 100 los consolidados franceses e italianos.

En la Bolsa de Nápoles han subido los fondos a causa del Real decreto sobre los billetes del Banco.

Las manifestaciones patrióticas continúan en Italia.

Por orden superior, los trenes de viajeros de Milán a Peschiera circularán únicamente hasta Dezenzano.

Dicen de Prusia que el noveno cuerpo austriaco de 35,000 hombres ha marchado a Viena y que la caballería ha llegado ya a Pordenone.

Según telegrama de París de ayer se confirma que Austria ha prometido ponerse bajo el pie de paz si Italia declaraba que no tenía intención de atacar. El Gobierno italiano ha repetido que no tenía intención hostil.

El ferrocarril entre Peschiera y Dezenzano se

ha cortado y se ha prohibido la circulación hacia Italia.

Entre Austria y el Gabinete de Florencia está reproduciéndose poco más ó menos la misma comedia que hemos visto hace poco entre aquella y Prusia. El gabinete de Viena se prepara porque así lo exigen los preparativos del reino italiano, y este se esfuerza en demostrar que la iniciativa ha partido de aquel.

Días atrás publicamos el extracto de la circular de Lamarmora, en que este ministro deja caer la responsabilidad de las medidas belicasas sobre el gobierno de Austria; véase como contesta a aquel documento la Gaceta de Viena en el siguiente artículo, que puede considerarse como un manifiesto de dicho gobierno en visperas de la Guerra:

«Hace mucho tiempo que los periódicos italianos nos suministran las noticias más alarmantes: hace mucho tiempo que diariamente nos traen nuevos avisos de movimientos y concentraciones de tropas, de armamentos de fortalezas y de redobladamente reclutamientos.

De Nápoles decían estos últimos días que se habían dirigido considerables fuerzas hacia el Norte, que el arsenal de aquella ciudad era el foco de trabajos impulsados con actividad febril; se citaban los nombres de los almirantes encargados del equipo de la escuadra.

En Tortona y en Arindas se reunía una escuadra de buques de coraza y de miles de batimientos de guerra de la marina de Víctor Manuel a las órdenes del contra-almirante Vacca.

El almirante Persano y el contra-almirante Tolosano se ocupaban en Nápoles en aparar numerosos buques de transporte y en proveerles de un vasto material de guerra. Acumulábanse enormes provisiones para las necesidades de la escuadra, se completaba el efectivo de oficiales de marina y se llamaba a las tripulaciones al servicio activo.

No eran menos alarmantes las noticias del Norte de la península. Los diarios italianos únicos que citamos, hablaban de masas considerables de tropas concentradas en Bolonia. El general Pozzo inspeccionaba las plazas fuertes de la frontera, las posiciones de Tormigora, de Cavacurta, etc.

Los órganos precisamente cuyos extractos relacionamos con el Gobierno de Florencia son conocidas, no vacilaban en propagar estas noticias, acompañándolas de gritos de guerra salvajes. Sus artículos en nada se diferenciaban, por el tono del lenguaje, del del partido de acción.

«Oíase resonar como en tiempo de la campaña de Italia, el fatal grito: La Italia libre desde los Alpes hasta el mar Adriático». Un periódico de Bolonia declaró que se publicaba en Florencia fibra los límites de Italia en Brenner, en los Alpes Julianos y Carnicos.

Trieste, Muggia, Parenzo y Pola se señalaban como pertenecientes a Italia por derecho natural. Los diarios oficiales hacían alarde de proclamar de nuevo la conquista de Venecia, como la misión capital de la política del Gobierno.

«Ni aun las noticias de un inmediato acuerdo entre las dos grandes Potencias alemanas, eran bastantes a moderar aquel aire belicoso. Aun hoy contienen los diarios italianos gran número de noticias, acompañadas todas de provocadores comentarios que creen poder permitir contra Austria, las cuales confirman y completan los datos enumerados más arriba.

Nueve regimientos de infantería han sido enviados recientemente del reino de Nápoles a la alta Italia; la guarnición completa de Mesina ha recibido orden de estar pronta para marchar, excepto un pequeño destacamento que guarnecerá la ciudadela. Se ha declarado oficialmente que es imposible conceder licencia alguna, por deber hallarse cumplido el efectivo para el caso de una expedición repentina.

La actitud sigue siendo la misma en el departamento de marina; trabajase con la mayor diligencia en el armamento de la escuadra; la misma actividad reina sin interrupción en las fundiciones y fábricas de armas.

«Ocupanse en el arsenal de Nápoles en armar las cañoneras, y se establecen numerosos depósitos; más de cuatrocientos oficiales aptos para el servicio han recibido la orden de volver a él. La Italia militar publica el Boletín vigésimo tercero de nombramientos y promociones: en este sólo Boletín han sido ascendidos a tenientes ciento sesenta y nueve subalternos, siendo llamados al servicio activo ciento setenta y con tenientes disponibles.

«El Corriere dell'Emilia que ve la luz en Bolonia, resume la actividad del Gobierno diciendo que prosigue los armamentos con vigor, que todas las plazas fuertes están armadas ya ó en vías de serlo, al paso que se verifican considerables concentraciones de tropas en los puntos más a propósito para la rapidez de los movimientos.

«A estas noticias se añaden las de haberse construido dobles vías en muchos caminos de hierro de la Italia septentrional, a fin de facilitar los transportes militares. Antes de concluir manifestaremos que las noticias más positivas nos anuncian que Cremona ya a ser provista de imponentes fortificaciones, y que el Gobierno italiano hace compras considerables de caballos.

«Noticias tan positivas que, por otra parte, no hacen más que corroborar las que el Gobierno imperial ha recibido por otros conductos, y que sirven de comentario a la declaración hecha recientemente por el general Lamarmora en la Cámara de los diputados, en que presenta sin ambages la perspectiva de un ataque contra el Austria en el caso de que estalle la guerra con Prusia, no han podido quedar sin efecto, ni dejar de influir en las resoluciones del Gabinete de Viena.

«Por muy firme que sea la inquebrantable fidelidad de este último, el principio de hacer por la conservación de la paz en Europa todos los sacrificios compatibles con el honor de Austria, cualquiera que sea el cuidado que emplee para evitar la apariencia de una actitud ofensiva a Italia, no puede ni debe abandonar el Estado á merced de las eventualidades de una guerra agresiva, con la que arrogantemente se le amenaza, sin razones fundadas en derecho, sin motivo exterior. Tenia que considerar que nadie nos garantiza nuestras posesiones de Italia, que nadie amenaza las de Italia, que nosotros, por consiguiente, estamos reducidos tan sólo a nuestras propias fuerzas para defender nuestras personas. Incumbíale tanto más el pensar en la seguridad de sus fronteras, y estar dispuesto a la defensa, cuanto que se trataba de proteger al mismo tiempo un estenso litoral con difíciles medios de comunicación.

«Hasta esta protección, y no más allá de ella, se extienden las medidas tomadas por el Gobierno austriaco, el cual no traspasará este límite. El pre-

sentarse ante la opinión pública como amenazado por Austria y obligado a armarse, es un juego indigno por parte del Rey Víctor Manuel.

«El Gobierno austriaco ha desmentido en todas ocasiones, del modo más positivo, que abrigue el intento de atacar a Italia; estos últimos días ha suministrado, con motivo de las diferencias con Prusia, un testimonio que no es posible desconocer de su deseo de mantener y asegurar la paz. El puede apelar al sistema conservador de su política, que excluye toda idea agresiva en prueba del carácter puramente defensivo de sus medidas militares. Por el contrario, hace meses que se oyen resonar en Italia las bravatas más provocativas contra el Austria; ningún ministerio italiano se encarga del gobierno sin consignar en su programa la condición de la «adquisición» de Venecia; no existe partido alguno que quiera disuadirle de una agresión violenta contra Austria, á no ser por razones de oportunidad.

«Cuando sin necesidad alguna, sin sombra de provocación por parte de Austria, Italia se dedica repentinamente a hacer los mas vastos armamentos, no podrá el mundo, como tampoco el gobierno austriaco, tener duda alguna sobre la significación de semejante proceder por parte del rey Víctor Manuel; pero Austria se hallará dispuesta a defenderse, ó rechazar todo ataque.

«No carece de interés, en todo caso, el ver que las injustificadas acusaciones del gobierno italiano contra la actitud amenazadora del Austria no encuentran crédito en su propio país. No es, ante todo, el partido de acción el que puede creerlas, porque este partido se cree autorizado, después de haber apoyado la acción del Gobierno, a confesar también abiertamente los objetos de esta acción.

«Las citas que hemos hecho ya, corroboran suficientemente este aserto. Aun vale la pena de hacer observar, como complemento, que la Italia militar de hoy, por ejemplo, refiere movimientos de tropas en la Italia austriaca, pero que al mismo tiempo tiene la honradez de combatir sola los rumores que les atribuyen objetos ofensivos por parte de Austria. Ella asegura que indudablemente se está muy lejos en Austria de alimentar ideas de invasión. Un diario italiano es el que usa este lenguaje. Lo repetimos, nadie se dejará convencer por las afirmaciones del Gabinete de Florencia.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE MAYO DE 1866.

BEATÍSIMO PADRE:

Hoy celebra la Iglesia la festividad de Vuestro santo predecesor Pío V, cuyo glorioso nombre adoptasteis al ser elegido para gobernar la nave de San Pedro.

Prostrados ante vuestro doble Trono de Vicario de Jesucristo y de Soberano de los Estados Pontificios, os felicitamos humildemente y con el amor de hijos, rogando al Todopoderoso que se digne continuar dispensando su protección é infundiéndonos valor para resistir á los embates de la revolución, como hasta ahora lo habéis hecho, siendo la admiración hasta de vuestros propios enemigos.

El rumor de una próxima guerra despertará el furor y la sacrilega codicia de los que os arrebataron las más ricas provincias de vuestro territorio. ¡Animo Santísimo Padre! Tras de esa nueva prueba está quizás la corona del triunfo.

El *Contribuyente*, periódico unionista, aunque de los más sensatos é imparciales de la familia, después de convenir en que es aterradora la verdad con que la prensa de oposición descubre las dificultades del Tesoro, la falta de medios con que cuenta para satisfacer sus obligaciones, los servicios que tiene desatendidos por escasez de fondos, y las deudas y compromisos que le agobian, pregunta: ¿qué hacen los partidos españoles y los periódicos que los representan para salvar la Hacienda pública del conflicto en que está? ¿Qué conducta observan para levantar nuestro crédito y disipar las sombras que nos rodean y envuelven?

Aunque no pertenecemos a ningún partido político, como indudablemente el periódico unionista ha querido comprendernos entre ellos, dirigiéndose a lo que malamente llama oposición y prensa neo-católica, vamos a contestarle con templanza, sin pasión y con ánimo sincero de exponer la verdad con el lenguaje sencillo y claro con que la verdad debe ser expuesta.

El diario unionista conviene con nosotros en que nuestra situación económica es aterradora. No es nuestra la palabra: es de *El Contribuyente*; nosotros no nos habíamos atrevido a usarla, pero la admitimos. La situación del Tesoro es aterradora.

Si lo es, y el periódico se contenta con decirlo y repetirlo hasta que sus lectores lleguen a convencerse de ello, creemos que obra bien; porque dice la verdad. Si para convencerlos de que dice la verdad presenta pruebas, por ejemplo, de que en tal provincia no se ha satisfecho al Clero su asignación hace cuatro meses; de que en tales otras no se han pagado aun los intereses del último semestre de la Deuda; de que allí la marina no ha percibido sus haberes, y acullá no se cubren otras obligaciones perentorias y urgentes, el periódico hace perfectamente, ejecuta una acción lícita y honesta, con tal de que diga la verdad sin exageraciones. Y su acción será no solo lícita sino meritoria, porque

asi pone de manifiesto la falta de justicia que hay en satisfacer unas obligaciones y dejar de cumplir otras, en tener al corriente de pagas, verbi gracia, a los empleados de Madrid, incluso los ministros, y no haber satisfecho aun la asignación del mes de Enero al Clero de la diócesis de Pamplona.

En esto no puede menos de convenir *El Contribuyente*, porque es razonable. Pero, dice: ¿y qué remedio indicais para ese mal aterrador?

A esto pudiéramos contestar que los periódicos no tienen rigurosa obligación de prescribir remedios para todos los males que lamentan ó ponen de manifiesto. Para eso tenían que ser los periodistas omniscientes, y está probado que lejos de saber de todo, sabemos muy poca cosa. Casi, casi se va uno contentando con encontrar un periodista que sepa escribir. Nada decimos de hallar un periódico que tenga sentido común, porque aquel en quien brilla esta cualidad, ya merece ocupar un lugar distinguido en los anales del periodismo.

Quien tiene obligación de remediar el mal estado de la Hacienda, es el ministro del ramo; porque para eso es ministro; y muy pobre idea de su capacidad daría el consejero de la Corona que para salvar las dificultades del Tesoro, estuviese esperando a que los periódicos le diesen qué operaciones económicas tenía que emprender.

Pero en el caso presente, no puede quejarse *El Contribuyente* de que no hayamos dado eficaz remedio para pagar lo que se debe. Nuestra receta es muy sencilla: no gastar más de lo que se tiene. Hacer grandes economías.

Pero se dice: esto es imposible: el liberalismo exige grandes gastos; los partidos políticos necesitan sostenerse con empleos, con obras de lujo, con grandes subvenciones, etc., etc.—Muy bien; pues empecemos por suprimir el liberalismo y los partidos políticos.

—Eso ya es hablar de política: eso es proceder por espíritu de partido; eso es ser absolutista. ¿A dónde vamos a parar por este camino?

—¡Que a dónde vamos a parar!—Al remedio de las dificultades del Tesoro. Y si no, vamos a demostrarlo.

Nuestra situación económica es aterradora; luego exige grandes remedios. No hay remedio verdadero que no tenga que fundarse en la nivelación positiva de los gastos con los ingresos: para conseguir esta nivelación es preciso aumentar los ingresos ó disminuir los gastos. Lo primero es imposible; sería hoy insoportable el aumento de las contribuciones; luego necesariamente hay que pensar en disminuir los gastos.

¿Se puede disminuir los gastos en el grado que exigen nuestras necesidades públicas, sin tocar a nuestra organización administrativa? ¿Se puede sobre todo emprender esta disminución sin destruir la organización de nuestros partidos políticos? Luego lo primero en que hay que pensar cuando se trata de poner orden en nuestra Hacienda es en poner orden en nuestra política; esto es, en destruir el liberalismo, ese enemigo de la verdadera libertad, ese espíritu que inficiona todo régimen social, todo Gobierno, sea cual fuere su forma.

Tal vez conteste *El Contribuyente*: lo que pide EL PENSAMIENTO es imposible. A lo cual replicaríamos: nos pedis un remedio eficaz para salvar nuestra Hacienda y os lo damos. Si declarais que no podeis aceptarlo, no nos echéis en cara jamas que hemos mirado con indiferencia el descrédito de la patria: no nos culpeis de la bancarota á donde se nos conduce.

Como temíamos, al fin se ha consumado el hecho infame que corona dignamente la obra de iniquidad que se está haciendo calladamente en España en el órden de la enseñanza. Uno de los jóvenes formados en la escuela panteística ó atea de los racionalistas germánicos, por mano del desdichado profesor que ha traído a España la peste del ateísmo; el discípulo amado de don Julian Sanz del Rio, apóstol de Krause, y autor del *Ideal* condenado por la Santa Sede; el alumno de la facultad de filosofía y letras que al recibir en ella la investidura de doctor, leyó el danado discurso que oportunamente contestó EL PENSAMIENTO ESPAÑOL como contrario, no ya sólo a las verdades de la fe católica, sino aun a los más elementales principios de la ciencia de Dios, cuyo nombre invoca esta escuela en el punto mismo en que implícitamente le niega; en una palabra, el conocido demócrata y jefe de demócratas, D. Nicolás Salmerón y Alonso, acaba de ser nombrado catedrático en propiedad de la facultad de filosofía y letras de esta Universidad. Hé aquí lo que sobre esto leemos en *La Discusión*:

«Ayer tomó posesión del cargo de catedrático supernumerario de la facultad de filosofía y letras nuestro querido amigo don Nicolás Salmerón y Alonso.

El acto tuvo lugar en la sala rectoral de la Universidad, á donde concurrieron a presenciarlo gran número de alumnos que aman y respetan la ciencia. Felicitamos por el suceso a nuestro amigo y coreligionario. Con profesores como él, no

haya miedo á que la juventud no sea lo que debe ser.

Estas últimas palabras de *La Discusión* son más expresivas que cuantas pudiéramos nosotros emplear: sabiendo lo que es *La Discusión* esas palabras equivalen á decir: «Con profesores como este no haya miedo que la juventud no sea antimonárquica, anticatólica; no haya miedo á que la juventud no sea conducida al abismo de las doctrinas panteísticas aplicadas á la sociedad, para subvertirla y darle la muerte.»

La revolución está, pues, de enhorabuena: sus órganos más radicales no saben contener su gozo por el triunfo que el Gobierno de S. M. C. ha declarado por suyo. Vean nuestros lectores cómo se expresa *La Democracia*:

«Ayer tomó posesión de su plaza de catedrático supernumerario de la Universidad Central nuestro amigo D. Nicolás Salmerón y Alonso. Nos felicitamos, y le felicitamos á él porque al fin se haya hecho justicia al relevante mérito de una persona con quien nos unen los lazos del cariño. Conocidas las ideas del Sr. Salmerón, una de las más legítimas esperanzas de la ciencia española, nos permitamos á oír los impetuosos aullidos de la envidia neo-católica, que tantas veces se ha ensañado contra él y contra todos los que como él tienen su elevación de ideas y su noble independencia. Afortunadamente para el Sr. Salmerón, para nosotros sus amigos, y aun para el país entero, los dictados de sus enemigos y los ataques de la envidia no lograrán empañar en lo más mínimo su reputación, ni rebajar el concepto que goza de orador elocuente y pensador profundo.»

Se engaña *La Democracia*: los católicos jamás se han ensañado ni se ensañarán contra el señor Salmerón, á quien sinceramente compadecen en lugar de envidiar, que no mueve ciertamente á envidia el talento empleado en servir la causa de los enemigos de la verdad. El Sr. Salmerón, por otra parte, no tiene la culpa de haber sido nombrado profesor; y aun podemos añadir, en honor de su franqueza, que jamás le hemos visto caer en la hipocresía de los que se dicen católicos siendo realmente enemigos del Catolicismo. Las ideas del Sr. Salmerón son bien conocidas; en este punto estamos de acuerdo con *La Democracia*; mas porque son bien conocidas y tenidas por abiertamente contrarias á la fe católica esas ideas, el Gobierno de una nación católica no ha podido nombrarle profesor sin cometer un atentado incalificable contra la doctrina y la Iglesia de Jesucristo. Ese nombramiento es un insulto á 16 millones de católicos, cuya fe pedía un respeto inviolable. El honor de la cátedra en que el Gobierno español ha puesto á un apóstol del panteísmo germánico, es el menoscabo de la España católica, es un ataque desmedido contra los principios fundamentales de nuestra sociedad, y una gravísima injuria á la Religión de nuestros padres.

Tremenda responsabilidad ha contraído el ministerio delante de Dios y de los hombres! Y cuenta que no ha pecado de ignorancia, aunque las ideas del Sr. Salmerón eran bien conocidas: todavía el Gobierno ha tenido en este caso especial motivo para conocerlas. No tiene, pues, excusa: no la tiene.

La Patria, periódico rematadamente ministerial, publica un artículo intitulado *¡a Venecia!* como si en Venecia estuviese, cual en otro tiempo estuvo en Marruecos, la prolongación de la vida del ministerio. No, no se puede ya gritar *¡a Venecia!* como antes se gritaba *¡a Africa!* Ya se va comprendiendo que esas voces de un entusiasmo fiambre tienen la misma importancia que si dijeran: *¡a la mesa!* *¡a la jaula!* *¡a presuponer!* ó cualquier otra cosa por el estilo.

Pero seamos justos: *La Patria* que grita: *¡a Venecia!* no quiere que toda Italia sea de los revolucionarios italianismos: aun deja algo para el Papa. *La Patria* dice: «La autoridad del Soberano de Italia (Victor Manuel) concluye en el umbral del Vaticano.»

¡Que esto se diga por un periódico ministerial! ¡Qué vergüenza!

Es *La Patria* ministerial de Victor Manuel ó del general O'Donnell?

Mientras todo el mundo se está armando á toda prisa alrededor de Roma, Roma permanece inmóvil, impasible, serena, firme como una roca. ¿Qué explicación tiene este hecho singular? El *Eco del País*, diario ministerial, no lo atribuye á la confianza que Roma tiene en la Divina Providencia, sino á que... ¿A que no lo adivinan nuestros lectores?

Pues la tranquilidad de Roma nace de la confianza que le inspira el Gobierno de Victor Manuel, la palabra de Italia en el tratado de 15 de Setiembre.

«Quedará cumplida esta palabra que recuerda el *Eco* ministerial, con que la autoridad del Soberano de Italia (Victor Manuel) concluye en el umbral del Vaticano», como propone *La Patria* no menos ministerial que el *Eco*.

Y añade este periódico:

«Nada extraño hubiera sido que algún imprudente hubiese querido halagar ciertos sentimientos recordando la realización del llamado programa nacional; contenido en estas palabras: «Roma, capital de Italia». Pero ni aun pretexto ha dado nadie para que se dude de que Italia respeta los sentimientos del mundo católico.»

¿Qué candidez ó qué hipocresía!

Hace días que circulan por Madrid noticias gravísimas acerca de las consecuencias que pueden sobrevenir á España de algún hecho de guerra del Pacifico. De propósito no hemos querido indicar estos rumores, hasta que hemos visto que varios periódicos los han mencionado más ó menos embozadamente.

Si aquellos no son ciertos, como deseamos de todo corazón, los diarios ministeriales y hasta el mismo Gobierno deberían desmentirlos terminantemente, puesto que después de España, nadie como los unionistas está interesado en ello.

La unión liberal no podría resistir seguramente, no ya como poder, sino como partido político, el descrédito que le acarrearía su absoluta carencia de tino político en la cuestión para nosotros sencillísima de las repúblicas americanas.

La España publica hoy dos importantes correspondencias de la Habana, que manifiestan el deplorable estado en que deja aquella isla el general Dulce. Los enemigos de España han tomado grandes bríos, gracias á los desaciertos del general unionista, y según indica uno de los correspondientes, vendrán para España días de luto si las cosas continúan como ahora hasta fin de año.

Hé aquí cómo un diario ministerial trata de

explicar el silencio del telégrafo acerca de la apertura de la Bolsa de Londres á nuestros valores públicos:

«Ayer tarde se ha dicho que la junta sindical de la Bolsa de Londres había resuelto no abrir esta á los valores españoles hasta que se apruebe el proyecto de ley de arreglo de las deudas. Ciertamente es que por un artículo del reglamento de la Bolsa de Londres no se pueden cotizar en ella los efectos de las naciones que no hayan satisfecho los intereses de sus efectos públicos; pero no es verdad que la junta sindical haya tomado todavía resolución alguna sobre la petición de los tenedores de cupones para que se abra la Bolsa de Londres á los valores de España.»

Hasta ayer no se habrán formulado ante la junta sindical los deseos manifestados en el meeting de 20 del mes último, y no es probable que antes del lunes de la próxima semana la junta sindical tome una determinación. En cambio, entre todos los hombres de negocios de Inglaterra la opinión dominante es altamente favorable al crédito español. El *Times*, que nos es ordinariamente tan hostil, trae hoy varios artículos que prueban nuestras noticias.

Solo faltaba al Sr. Alonso Martínez, y lo que es peor, á España, que los ingleses de la Bolsa nos trataran con el desprecio que los ingleses del Banco nos han tratado: todo es posible.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente artículo que publica anoche *El Espíritu Público*, periódico que defiende al actual ministerio:

«Sabe el diario ministerial (*El Diario Español*) por qué sucede en España lo que está pasando? Porque en el estado á que han llegado las cosas en este desventurado país, cuando se hablaba con horror, y se envilecían y degradaban al pronunciar ciertos nombres, aquello que se creía muy malo ha venido á probar que era lo mejor de cuanto hemos conocido. La prueba está en que en 1825, restablecido Fernando VII en la plenitud de sus derechos, aconsejado é impulsado por un hombre que se llamó Calomarde, vieron la nación y la Europa entera, con asombro, que este hombre á quien se le llamó oscuro, que hasta se le apellidó con el epíteto de *abogado seco*, gobernó sin tropiezo ni dificultad de ningún género, por espacio de diez años, al cabo de los cuales murió algo infortunado Rey, y principió la era que atravesamos bajo el Gobierno de la Señora augusta de quien dijo D. Juan Nicasio Gallego que era «la flor de hermosura y gentileza que la bella Partenope nos enviaba.»

La egregia Señora no continuó por la senda que halló trazada, y adoptando una nueva marcha, hoy deploramos los males de que todo el mundo se lamenta. ¿En qué vendremos á parar? Probablemente en que todo el que tenga sentido común proclame como bueno y necesario lo que la moda y las circunstancias cubrieron de lodo. Nadie nos negará que en 1830 había llegado á regularizarse la administración pública; que el crédito mereció una confianza que no se ha conocido después; que todas las clases estuvieron atentas; que España entraba á participar de lo que se llama verdadero progreso, sin haber acudido á la desamortización eclesiástica y civil: si aquella administración hubiese continuado diez años más y hecho uso de los inmensos caudales que esas mismas amortizaciones han producido, no tendríamos caminos de hierro, sino de plata.

Entonces se mantuvo el orden con 50,000 hombres de ejército, porque es de advertir que no se cuenta que un solo jefe ni subalterno se separara de los deberes que la ordenanza impone; y hay que advertir también que la mala semilla había cundido, y que se conspiraba constantemente por los cuatro ángulos de la nación sin estar divididos los conspiradores, como después los hemos visto, ni mucho menos fraccionados, porque todos tendían al logro de un mismo objeto, cual era el que empezó á concederles la bondadosa Señora á quien por adulador, llamándola «bendita madre del pueblo», para alcanzar mejor lo que se prometían y ansiaban. A esta Señora la sucedió lo propio que á nuestro gran Pío IX, que principió por una amnistía, siguió por establecer una consulta de Estado, compuesta de siete hombres, en la que los revolucionarios de oficio vilsimbraron destellos de la luz que anhelaban; empezaron á empujarse de costado para acabar de abrir la puerta que no les permitía entrar de frente, y al fin se les vio venir por batallones en columna cerrada para terminar su obra, llevando en triunfo el puñal matador de Rossi, á quien tanto debían, y que sacrilegamente colocaron sobre el altar, arrojando á Gaele al bienhechor que les abrió las puertas de la patria y de su corazón clementísimo.

Medítese bien en lo que dejamos escrito; compárese con lo que pasó á la Reina Cristina en 1840, y se verá la analogía. ¿Por qué? Porque iguales causas producen iguales efectos. No satisfechos todavía los revolucionarios en 1854, la egregia Señora se salvó milagrosamente, como se salvó también el Trono, debido, sin duda alguna, aun en medio de tantas calamidades, á la serenidad y esfuerzo de D. Leopoldo O'Donnell y á la nobleza de corazón de D. Baldomero Espartero.

Con que, después de estas ligeras pinceladas, vendremos á sacar, por lógica consecuencia, que en los diez años que gobernó Calomarde hubo paz y progreso en medio de la desventura y miseria en que la nación llegó á encontrarse, pérdidas las Américas, y afrontando con las iras secretas y públicas de los revolucionarios.

Resumiendo: aquí se necesita un hombre de corazón como lo fué aquel de quien hablamos; un hombre que sepa, como él, despreciar bulganzas y amenazas, escritos nauseabundos y todo lo que pueda tender á subvertir el orden; que hoy, como hace años, se considere en peligro. Nadie está tranquilo, el capital se esconde, y todo el mundo tiembla por el sombrío mañana.

Fíjese *Las Novedades* en lo que decimos; son hechos: hámolos, si gusta, y como acostumbra, retrógrados y absolutistas.

Ayer no hubo sesión en el Senado porque la comisión de reforma del reglamento no había redactado los artículos que retiró para ser modificados.

Hoy se discutirán estos artículos, y se tratará también de si Prim debe seguir ó no siendo senador. La discusión sobre este asunto será pública, por acuerdo del Senado tomado en sesión secreta.

Ayer tarde han salido SS. MM. para Aranjuez. Los ministros estuvieron en Palacio á despedirse, y después se dirigieron á la estación del ferrocarril del Mediterráneo, donde se hallaban además todos los directores de las armas, los gobernadores militar y civil, y el alcalde-corregidor con otras muchas personas distinguidas. Las tropas han ocupado el tránsito, según costumbre, desde Palacio hasta la estación: Acompaña á SS. MM., según ya hemos dicho, el señor ministro de Gracia y Justicia. A las siete de la noche llegaron SS. MM. á Aranjuez.

El Gobierno portugués ha presentado á las Cámaras los dos tratados celebrados con España, consular y de vias de comunicación. Se espera que sean aprobados antes que termine la legislatura.

El nuevo proyecto de ley de imprenta será sometido inmediatamente, si no lo ha sido ya, á la sanción de S. M. Parece que muy en breve se publicará y empezará á regir.

La comisión del Congreso que ha examinado el proyecto de ley sobre caducidad de créditos, tiene formulado ya su dictamen de acuerdo con el Gobierno; sin embargo, se cree que los señores Rivero Cidraque y López Ballesteros (D. Diego), unidos ó separadamente, presentarán voto particu-

lar acerca de dos puntos en que disienten de la opinión de la mayoría. Estos puntos parecen que son la cuestión de presas inglesas y la de indemnización por daños causados en la guerra civil.

El Congreso no celebrará ya sesión hasta el lunes. En dicho día se presentará dictamen sobre el presupuesto de gastos y el voto particular del Sr. Moyano.

Los buques blindados *Huascar* é *Independencia*, sufrieron un choque al entrar en Río Janeiro que les ocasionó algunas averías de consideración, para cuya reparación necesitarán lo menos un mes. En los pocos días que llevaban en aquel puerto á la fecha de las últimas noticias, habían tenido catorce desertores.

El Banco de España ha tomado las letras sobre provincias giradas por el Tesoro por los sobantes de las rentas y valor de unos 10,000,000 de reales.

La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de reforma de algunos artículos de la Ley de enjuiciamiento civil, ha adoptado en principio algunas modificaciones que sirvan para garantizar los intereses de los propietarios contra los abusos de los inquilinos de mala fe.

Anoche se reunió la comisión general de presupuestos para examinar el de Hacienda, y asistió á la junta el Sr. Alonso Martínez.

Hoy dará cuenta el señor alcalde-corregidor, en la sesión que celebra el ayuntamiento, de las dimisiones presentadas por los concejales señores Llano Persi y Salmerón. Enterado que sea el municipio, la dimisión se elevará á la resolución de S. M. por conducto del gobernador.

La junta de agricultura, industria y comercio de la provincia de Madrid, ha redactado una exposición que va á elevar á las Cortes, contra el artículo 8.º del proyecto de ley de presupuestos, por el que se autoriza la introducción en España de cereales extranjeros, mediante el pago de ciertos derechos.

El Sr. Illas y Vidal ha presentado en el Congreso una exposición de 3,500 vecinos de Barcelona pidiendo la aprobación del proyecto de ley de Banco nacional español.

También se dice que en Sabadell y Tarrasa se están recogiendo firmas con el mismo objeto.

La Correspondencia cree hoy más que nunca que puede un día surgir la crisis, pero que no debe esperarse modificación en el ministerio.

El Diario Español dice que por ahora carece de fundamento que varios concejales hayan presentado su dimisión.

Hacen bien: por la cuestión de los Guardias veteranos tan comprometido estaba á dar su dimisión el Gabinete como los concejales.

Los señores Llano y Persi y Salmerón han sido simplemente cándidos.

Acerca del Consejo de ministros celebrado anoche para tratar de la cuestión de Hacienda, *La Correspondencia* dice lo siguiente:

Anoche hubo un largo Consejo de ministros para acabar de tratar los asuntos financieros que llevó al Consejo por la mañana el Sr. Alonso Martínez.

Si se prolongó más de lo regular fué por tener que tratarse algunos puntos que exigían cierto detenimiento y que convenía dejar ventilados antes de que uno de los individuos del Gabinete, el señor Calderón Collantes, que ha de permanecer al lado de S. M., se separase de sus compañeros. Es cierto que en el Consejo de anoche se abordaron de lleno algunos asuntos de Hacienda y que el Sr. Alonso Martínez expuso con toda lealtad y franqueza el estado de las cuestiones financieras y de las negociaciones pendientes; pero también es indudable que en la detenida discusión que medió, todos los individuos del Gabinete estuvieron unánimes y conformes al apreciar la rectitud y delicadeza de aspiraciones que viene mostrando el Sr. Alonso Martínez, y que se separaron animados de los mismos sentimientos de unión y armonía que constantemente han reinado en el seno del Gabinete.

Cuarenta algunos amigos íntimos del Gobierno que el Sr. Alonso Martínez no ocultó á sus compañeros la gravedad de las dificultades con que venía luchando por efecto de las infinitas contrariedades que le suscitan á cada momento, dentro y fuera de España, personas que tienen un interés especialísimo en que esta situación se estrele entre los obstáculos que la falta de desahogo de la Hacienda viene ofreciendo al Gobierno; y que si bien se manifestó dispuesto á retirarse á su casa caso de que su personalidad fuese considerada como un inconveniente para la gestión económica, ni mucho menos le dio á entender que le faltasen esperanzas de salir airoso de sus compromisos. El resultado del Consejo al fin fué, como dejamos indicado, quedar todos los ministros satisfechos de las francas declaraciones de su compañero y dispuestos á seguir unidos y animados por la esperanza de que en breve, muy en breve, tendrán satisfactoria solución todos los problemas que entraña la difícil situación por que atraviesa el país, problemas que hace más complicados la actitud excepcional de algunos partidos. De todo lo expuesto se deduce que ni el Consejo de ayer ha tenido el carácter borrascoso que algunos periódicos suponen, ni tienen fundamento alguno las conjeturas que hoy han alentado á los adversarios del Gabinete.

El dictamen de la comisión del Banco no tendrá, según parece, más analogía con el proyecto del Gobierno que el referente al establecimiento de un Banco Nacional, puesto que en el fondo y en los accidentes se varía el pensamiento del señor ministro de Hacienda.

Dícese que no se respeta ni un solo artículo del proyecto.

Y aún se nos habla seriamente del plan rentístico del Sr. Alonso Martínez!

En efecto, según dice un periódico ministerial, en el Consejo de ministros que se celebró ayer, fueron aprobados los proyectos de ley que completan ese plan, y que serán inmediatamente presentados á las Cortes. Por fortuna las Cortes no tendrán tiempo de discutirlos.

Ahora resulta, dice un periódico, que el contrato Fremy no ha sido siquiera á la interpretación de lenguas, como aseguró en pleno Parlamento el señor Alonso Martínez.

A consecuencia sin duda de las noticias recibidas del extranjero, ayer se cotizó el consolidado á 53 y 58-25.

Paréceme que no habiéndose recibido noticias sobre la apertura de la Bolsa de Londres, el Consejo de ministros no ha creído poder presentar á las Cortes el proyecto que ya estaba preparado sobre el reconocimiento de cupones.

Se dice, según cuenta un diario moderado, que se han hecho indicaciones al ministerio en sentido de la conveniencia de legalizar cuanto antes la situación económica, y si esto se dilataba, de pedir autorización á las Cortes para cobrar los impuestos, á fin de allanar dificultades á cualquier situación que venga, vista la absoluta imposibilidad en que se halla de continuar por más tiempo al frente de los negocios el actual Gabinete.

El Contribuyente dice anoche con toda la gravedad que le caracteriza, que la subida que ayer tuvieron los fondos públicos por las noticias que se recibieron de París, era debida indudablemente

á haber desaparecido desde antes de anoche todo temor de modificación ministerial.

El mismo día nos decía *El Diario Español*, también defensor del ministerio, que si los fondos habían aje efecto de las noticias belicistas del extranjero.

Así se ilustra la opinión pública.

Un periódico de Cádiz publica los siguientes pormenores acerca de la captura de la barca española *Dorotea* por los buques peruanos *Independencia* y *Huascar*:

«Tenemos noticias de Río Janeiro que alcanzan al día 8 de Abril.

El 1.º del mismo mes llegaron á aquel puerto los buques peruanos *Independencia* y *Huascar*, conduciendo á la barca española *Dorotea*, de la matrícula de Matarrá, que habían apresado dos días antes.

El apresamiento lo hicieron por medio de la extratragema de enarbolar la bandera americana, lo cual hizo creer al señor español que aquellos eran dos buques de una nación amiga. La *Dorotea* se dirigió de Buenos Aires á la Habana con carga de tasajo.

Ya fuese porque las autoridades de Río Janeiro no se mostraran propicias á permitir la permanencia allí de semejante presa, ó ya porque el buque apresado embarazase en su viaje á los peruanos, es lo cierto que el día 6 dieron fuego á la barca española, aunque poniendo la bandera de auxilio para significar que el fuego era casual ó espontáneo.

La tripulación de la *Dorotea*, compuesta de once hombres y un muchacho, se hallaba á bordo de la urca *Trinidad* que continuaba aun en Río Janeiro reparando sus averías.

El 8 de Abril no habían salido todavía para Montevideo la *Independencia* y el *Huascar*. Llevaban sus tripulaciones muy escasas de gente y en Río Janeiro se les habían desertado ya catorce hombres.

Creíase probable que antes de su salida fuese más grande aun la desertación.

Según refiere un diario ministerial, en el Consejo de ministros que antes de anoche se celebró, se dio cuenta por el señor ministro de Estado de las comunicaciones oficiales recibidas por el último correo, de la escuadra española en el Pacifico. Nada se acordó acerca de este asunto en dicho Consejo, ni se acordará hasta la víspera de salir de aquí el correo.

Paréceme que se han entregado á los individuos del regimiento de caballería de Talavera, que está de guarnición en Valladolid, las cruces que les fueron concedidas por los servicios que prestaron en Enero de este año.

Anoche á las doce se declaró un violento incendio en el edificio de la Platería de Martínez y teatro de la Nueva Infantil. Había habido ensayo en el teatro, y pocos momentos después de terminado este, unos guardias notaron resplandor y humo dentro del edificio. Se echaron abajo las puertas, y el incendio se extendió á los pocos momentos por toda la armadura de los tejados, que ardió hasta cerca del ángulo de la calle de las Ilustres. A las dos de la madrugada se logró dominar el incendio.

La comisión nombrada en representación de los propietarios de los terrenos del ensanche en el nuevo barrio de Atocha, se ha reunido y acordado solicitar se continúe el rompimiento de la calle de Santa Isabel que termina frente de la estación del camino de hierro del Mediterráneo, el replanteo de las manzanas, señalando en el terreno con postes de sillería las alineaciones rasantes de las calles proyectadas en el plano aprobado, y el estudio de la canalización para conducir agua y gas á las casas construidas, cuyas primeras disposiciones han de servir de base para formular más adelante las que exige la completa realización de este pensamiento.

Anteayer tomaron el hábito en el convento de religiosas carmelitas de Santa Teresa de esta corte dos señoritas, pertenecientes á familias distinguidas, y que disfrutaban una posición privilegiada.

Es digno de notarse y de admiración que, habiendo fallecido doce religiosas en este convento á consecuencia del cólera, cuenta hoy con once novicias que han entrado en muy pocos meses.

De las dos casas de la calle de Capellanes, dos que forman la entrada á la de Capellanes, sólo una se ha principiado á reedificar; pero en la sola una se ha principiado á reedificar, a pesar de haberse puesto la esquinola opuesta, á pesar de haberse puesto la esquinola opuesta, á pesar de haberse puesto la esquinola opuesta, á pesar de haberse puesto la esquinola opuesta.

Por cuestión de intereses riñeron esta mañana dos individuos en la Cava baja resultando uno de ellos gravemente herido en la cabeza. El inspector de la audiencia acudió inmediatamente á dicho punto entregando al autor de las lesiones al tribunal competente y disponiendo que el herido fuera conducido á la casa de socorro de la plazuela del Progreso, donde recibió los primeros auxilios, trasladándole después al hospital general.

La paga del mes anterior se ha dado parte en dinero y parte en billetes de Banco. El cambio de estos continúa á 2 por 100.

La empresa del ferrocarril del Mediterráneo avisa que durante la permanencia de la corte en Aranjuez habrá un tren diario que saldrá de Madrid á las diez y cuarenta minutos de la mañana, y regresará á las cuatro y media de la tarde.

Desde el día 5 del corriente quedará establecida la expedición extraordinaria del parte diario entre esta corte y Aranjuez durante la permanencia de SS. MM. en aquel Real Sitio, partiendo de esta administración á las diez de la mañana y regresando á las seis y veinte minutos de la tarde. La correspondencia para el expresado Real Sitio que se dirija por la citada expedición del parte deberá depositarse en los buzones de esta Central hasta las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana.

El pan ha tenido en Tarragona una baja de un real por arroba. Buena necesidad hay de que se abaraten los artículos de primera necesidad para bien general y desahogo de los pobres.

Y tengase en cuenta que en toda Cataluña es muy sensible ya la falta de lluvia. En Madrid y en toda su provincia el temporal reinante es sumamente beneficioso para los campos, y hace entrever á los labradores una abundante cosecha. Nada indica, sin embargo, que se piense en bajar el precio del pan, por más que, por otra parte, lo reclame la abundancia de trigo y su bajo precio.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por Real orden del ministerio de Hacienda de 4 del corriente, se dispone que el pago y liquidación de la sal que los fomentadores de la pesca y salazon reciben al fiado y al mas bajo precio que el de estanco, se ha de justificar en el preciso término de un año para poder disfrutar del beneficio otorgado á las referidas industrias.

Por Real orden del ministerio de Ultramar de 23 de Abril último, se resuelve que las empresas de ferrocarriles de la isla de Cuba que gozaban de la exención de derechos arancelarios, no estén sujetas á abonarlos por el tiempo anterior á la Real orden de 10 de Diciembre de 1853, y que los

derechos que por tal concepto deban satisfacer se cobren á razón de 6 y 7 por 100 en bandera nacional ó extranjera.

Por otra Real orden del propio ministerio, se dispone que las prescripciones del Real decreto de 10 de diciembre de 1853, si bien son aplicables á todas las empresas de ferrocarriles, no destruyen las cláusulas especiales de los contratos celebrados anteriormente al mismo Real decreto con las empresas que no se encuentren en el mencionado caso.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Los periódicos alemanes que acabamos de recibir, aseguran que el Príncipe Gortschakoff ha ido de incógnito á Viena días pasados y ha tenido con el Emperador Francisco José una entrevista de dos horas.

Nada se ha podido traslucir acerca del resultado, pero se ha observado que desde entonces ha aumentado la decisión de los movimientos de Austria.

Un periódico suizo asegura que un cuerpo de 60,000 rusos se aproxima á la frontera austriaca, pronto á unirse á las tropas imperiales para obrar conforme á las necesidades de la guerra.

Corrían en Turin noticias de que el Gobierno prusiano había dado orden á sus tropas de apoderarse á viva fuerza del Holstein. Si esta noticia fuese cierta ya la hubiéramos sabido por el telégrafo.

Asegura *Il Corriere italiano*, periódico ministerial de Lamarmora, que habían llegado al Gobierno de Florencia exhortaciones del Gabinete de las Tuellerías para que apresurase los preparativos de guerra.

En caso de ser esto cierto, ¿cómo se compone con las declaraciones de Rouher?

La medida de los recursos con que cuenta el Rey Victor Manuel se contiene en las siguientes noticias.

Rostchilde le ha ofrecido trescientos millones de francos á la miseria de 50 por 100.

El Banco Nacional prestará al Tesoro 250 millones al interés de 1 1/2 por 100.

Desde el 2 de Mayo hasta nueva orden se exime al Banco Nacional de la obligación de pagar sus billetes. Estos, sin embargo, serán dados y recibidos por su valor nominal en los pagos hechos al Estado y por el Estado.

Los títulos de crédito y cédulas de los Bancos de Nápoles y Sicilia tendrán igualmente circulación forzosa en sus respectivas provincias.

Leemos en *La Armonía* de Turin:

«Ayer se decía que la paz de Europa estaba en manos de un solo hombre, y este hombre era Bismark. Hoy no es así: el árbitro de la paz no es Bismark, es Napoleón III. Una palabra de Napoleón III basta para que Italia desarme; á un gesto de Napoleón III desarmará también Prusia y Austria misma; garantida por Napoleón III contra las tramas de Italia, está dispuesta á retirar sus tropas. Paz y guerra dependen de quien se declara neutral! ¡Triste presagio! Cuando quien puede dar la paz deja temer la guerra, es señal de que la guerra es querida solo por él.»

Llamamos la atención hacia las precedentes líneas que coinciden precisamente con las apreciaciones de la parte extranjera de nuestro número de hoy.

He aquí cómo termina la contestación prusiana del 30 de Abril á la nota de Austria del 26: «Ante todo, debemos esperar que las tropas dirigidas desde mediados de Marzo hacia Bohemia, Moravia, Cracovia y la Siberia austriaca se retiren, y que las guarniciones permanezcan en pie de paz. Esperamos contestación inmediata y auténtica respecto al restablecimiento del statu quo anterior: esperamos igualmente que el gobierno imperial, adquiriendo informes más numerosos, se convencerá de que las noticias que tenía de las intenciones agresivas de Italia no tenían fundamento, y que procederá de consiguiente, al restablecimiento efectivo del estado de paz en todo su ejército, lo cual nos permitirá á nosotros hacer otro tanto. Interin no se siga este camino, único que nos parece justo, el Gobierno del Rey no podrá continuar negociaciones importantes y graves en sus consecuencias con el Gobierno imperial de otro modo que estableciendo el equilibrio militar entre las dos Potencias.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Conversión de San Agustín y San Pío V.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Ante-Portam Latinam.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde por la mañana se celebrará Misa mayor y sermón, y por la tarde preces y reserva.

La congregación de N. P. I. del Perdón, establecida en la Iglesia de San Juan de Dios, celebra su fiesta principal de instituto, con Misa solemne, manifestado y sermón, que predicará Don Ciriano Cruz.

En la iglesia de monjas de Góngora se celebra la función anual al Santo Niño Dios del Dolor, con Misa mayor. Manifestado y sermón, que predicará D. Mariano Gaspar; y por la tarde á las siete completas y reserva.

En las parroquias de San Isidro y capilla Real habrá Misa mayor á las diez.

Continúa la novena de Jesús Sacramentado en la parroquia de San Gines y predicará en la Misa mayor D. Cipriano Sevillano, y en los ejercicios de la tarde el Sr. Infantes.

En la iglesia de Monserrat comienza la anual novena á Nuestra Señora de los Desamparados: á las diez será la Misa mayor en la que predicará don Gerónimo Llorente, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cinco y media dirá el sermón D. Vicente Pastor.

También es el segundo día de la novena de Nuestra Señora del Tránsito en San Cayetano, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y en los ejercicios de la tarde el Padre José Joaquín Montalbán.

La V. O. T. de Siervos de María, establecida en San Nicolás, tiene por la tarde á las cinco y media los ejercicios de su instituto, siendo orador don Castor Compañía.

También habrá por la tarde ejercicios con sermón en San Marcos, San Millán, Arrepentidas, Carmen Calzado y Caballero de

«...no sé si diga el mérito ó el defecto de sus artículos. Además de calmar mis dudas y satisfacer mi curiosidad, podrían aprovechar sobremanera estos escritos á infinitas personas que, como yo, experimentan la angustia de la incertidumbre y el desengaño de sus lisonjeras esperanzas.»

Hasta aquí el anónimo: era tan razonable la pregunta, y prometía tantas ventajas la respuesta, que no he vacilado en poner mano á la obra con la franqueza propia del hombre que busca sinceramente la verdad y la espone con sinceridad. El tratado resultó más estenso de lo que me había imaginado; pero su estension parece que no le ha privado de lo que podría tener de agradable; como quiera que muchos italianos han deseado ver reproducidas aquellas decenas en un libro, alentándome en la tarea con la esperanza de que de este modo será más provechosa la lectura.

— Hélo aquí, pues, tal como me lo piden. Si la vista, la salud y el tiempo hubiesen permitido al autor fundir de nuevo toda la materia en el crisol, separando la escoria y formando de una sola vez un trabajo completo, indudablemente hubiera sido mejor aceptada por el público, como menos indigna de su buena acogida. Pero la falta de aquellas tres condiciones tan necesarias en una obra estensa, esperamos que nos sirva de disculpa por habernos atendido fielmente a la suplica, publicando los artículos tal como aparecieron la vez primera, cuidando solo de insertarlos con cierto orden que dé más claridad a la materia, suprimiendo las repeticiones que, si son necesarias en un

períodico, donde los artículos sucesivos hacen olvidar los anteriores, sirviendo de embarazo en una obra, en la que todas las partes están mejor ligadas entre sí. Si al volverse a leer surgen, ó nuevos pensamientos, ó nuevas autoridades, ó nuevas aplicaciones, me daré por satisfecho con añadir algún grado de perfeccion á tan rudo trabajo: y seguramente no dejaré de insertar en lugar oportuno algunos otros artículos publicados en aquel periódico bajo diferentes títulos, pero que forman parte esencial de este tratado, y se requieren para su completa inteligencia. En este número deben contarse, por ejemplo, los artículos relativos á instrucción pública, á la libertad y el órden, al derecho bajo el protestantismo, así como ciertas reseñas de libros, donde se resuelven algunas dificultades propuestas, ó por amigos, ó por adversarios.

Así compuesta, podrá servir esta obra á los aficionados al estudio del derecho público, como apéndice ó comentario á nuestro *Ensayo teórico* publicado en la imprenta de la *Civiltà Cattolica* al propio tiempo, aclarando en lenguaje ménos austero y lacónico, muchas de las teorías que en una obra dilaética no pueden ser expuestas con formas familiares y amenas. Si con el tiempo podemos hacer una nueva edición del *Ensayo*, no dejaremos de anotarlo donde corresponda, á fin de esclarecer cada teorema con las explicaciones de este libro.

INTRODUCCION AL EXAMEN

males y desventuras en la esencia del gobierno templado. Si en todas las hermosas épocas del catolicismo dominante florescieron los gobiernos templados, no me maravalla, sino que celebro los gobiernos templados, por el sentimiento religioso, condenar verticales del orden social y del sentimiento religioso, condenar como esencialmente mala la forma mixta. Es indicio de decadencia, porque lo que es esencial a un ser cualquiera, debe acompañarlo y reproducirlo en todo tiempo y lugar.

IV. Resta ahora advertirse si el vicio de las Constituciones modernas se encuentra en alguna especialidad de nuestros tiempos, por la cual, estas instituciones, tan inocentes y hasta benéficas en otros días, se hayan convertido hoy en desordenadas y funestas. Y con toda advertencia digo que este *vicio especial* debe hallarse en nuestros tiempos como *universalmente* interesante a la sociedad europea, para que pueda darnos razón del hecho que pesaba por lo menos de un siglo á

acompañarlo y reproducirse en todo tiempo y lugar.

[illegible]

de aquella misera Italia, que, vuelta apenas del delirio en que la adormecieron los sofismas de ese partido, estaba lavándose las llagas todavía sangrientas, y acomodándose los harapos que le quedaban del saqueo á que, primero el liberalismo de los libertinos y luego la sanguinaria rapacidad de los asesinos mazzinianos, la habían condenado.

Entonces fué cuando, desoso de librar á mi desventurada patria de nuevos engaños ó traciones de sofistas literales, principié á cribar con cierto esmero esas célebres instituciones, y los paralogismos con que se encubren; y quiso Dios que no terminara mi exámen sin que se estremecieran y cayeran antes derribados muchísimos de aquellos ídolos que los mortales adoraban, pero que sólo causaban risa ó daban espanto á la generalidad de los italianos sensatos. Y con tanta rapidez y aplauso tan universal se hundió toda aquella tramoya, que empezamos á temer que fuese ya completamente inútil y fastidioso nuestro trabajo.

Sin embargo, imposible parece: aun despues de tantos desengaños como han sufrido sus propias hechuras; aun despues de tantas lágrimas y sangre como sus utopias han costado, no faltan hoy mismo obligados promovedores de nuevos trastornos, que prevaleciendo de los vicios ó defectos inherentes á toda humana institucion de gobiernos temporales, defectos y vicios que con mayor viveza se dejan sentir en momentos de restauracion, ora por las lagras de lo pasado que hay que curar, ora por falta de medios en lo presente, ora por la vacilacion que produce la inseguridad de lo futuro, no faltan, repetimos, quienes siguen predicando ó vuelven á predicar que no hay esperanza de salvacion para el mundo fuera de las Cartas Constitucionales.

Y sin invocar el testimonio de los panegiristas asilardados del periodismo piamontés, basta recordar aquel personaje que, con pesmosa imperturbabilidad, y en tono magistral continúa repitiendo en Florencia, que esos Gobiernos representativos que nos fueron regalados por la revolución de 1848, como audacia herencia de las naciones más cullas, y monumento de la más nobilísima edad que tan subitamente supo conciliarla plénitudo

del espíritu cristiano con la pederestía de la libertad civil, son ya muestra única clara de salvación (1).

Pues bien: de tal manera se continúa confundiendo todas las ideas, atribuyendo a la Edad Media lo que tan evidentemente milita contra su espíritu, fingiendo imitarlo mientras se trata de destruirlo, encomendando por un lado y condenándolo por otro, que nadie puede desconocer cuanto importa a la verdad y al orden sacar a relucir lo que se quiere tapar; y distinguir lo que adrede se confunde, a fin de, sin condenar el bien lo que en toda forma de gobierno pueda encontrarse, logremos desmenuzarse y condenar los principios que eventúan esas mismas formas en labio de la sociedad. He aquí el problema que con este objeto me propongo examinar en el presente libro:

DESPUÉS DE LA DOLOROSA EXPERIENCIA DE ITALIA, ¿PUEDE DECIRSE QUE EL GOBIERNO MIXTO ES REALMENTE DÁNSO Y ACTIVO?

co? Tal es, a sus mínimos términos reducida, la pregunta que seguí he dicho en el prólogo, se me dirigió en otra ocasión; a cuya pregunta me propongo responder con aquella sinceridad imparcialidad con que los amigos de la verdad deben tratar, aunque difícilísima para quien se encuentra encerrado por las pasiones ó por los intereses de la cual está un político. Libre yo, por la miseria de Dios, de semejante lazo, merced á la cosmopolita profesión que me obliga á querer universalmente el bien, y á contemplar la verdad, abrazando todo con universal certid, haré lo posible por contestar á la pregunta, separando en los nuevos sistemas políticos el bien del mal, la verdad del error, cambiando, sin desvirtuar, a un y otro lado, por la senta de la verdad y la subiduría.

(1) «Habiéndose ajustado entre nosotros y el mundo, un pacto de silencio, expresado por los reyes no son ni pueden ser sino miedos admitidos, miedos que se han convertido en el fundamento de los intereses generales... Nacional es por lo tanto desordenado, gobernamos liberales, racional es que los súbditos que de un modo desconocido contribuyeron al lustre y bienestar del Estado, disfrutan los honores de ese mismo Estado; que deje de ser el Gobierno monárquico, el pueblo de clase alguna privilegiada; racional es que los ciudadanos todos gocen de públicas y solamente racionales, *«Della libertà civile è religione, etc.»—Dos discursos de P. P. —Florentia, Cécili, 1835.*

PROLOGO.

Esta obra ha ido viendo la luz pública en una serie de artículos insertos en la *Civiltà Cattolica*, y la motivó por cierto un anónimo, escrito al parecer, por uno de esos hombres de más generoso que agudo y discreto entendimiento; los cuales oyendo gritar con entusiasmo cómito en los albores de la revolución italiana, *Catolicismo y Papa, Patria y Libertad, union de todos los italianos con un solo corazón y un alma sola*, leyeron de buena fé que á tales gritos correspondían las intenciones, y que á las intenciones debían seguirse los hechos. Viajando el buen señor por Italia en 1850, halló ya desengañados á muchos, antes liberales y ahora católicos sinceros, y empezó á dudar para sus adentros del sistema constitucional. «Los excesos, decía, de la prensa piamontesa, el monstruoso aumento de gravámenes en aquel país, antes tan floreciente, mientras no le llegó la lava del volcán Mazziniano que abrasó la Toscana y el territorio Pontificio;

VI

»y posteriormente, la persecucion declarada por las leyes
»Sicardinas, y llevada á su complemento con la prision
»de los obispos y predicadores, con la destitucion de los
»diploináticos y los magistrados, con la mentira, con las
»irrisiones é invectivas, en fin, solemnemente pronuncia-
»das en la misma camara, para vergüenza del publi-
»co decoro, contra la religion y el Vicario de Jesucristo:
»la dissolution de la unidad de aquel país, un día tan ar-
»monico, dissolution no sólo de los diferentes pueblos so-
»metidos á la augusta casa de Saboya, sino de los íntimos
»lazos de cada pueblo, ciudad y familia, en donde todo
»parte en facciones políticas que divorcian al padre de los
»hijos, al hermano del hermano, al amigo del amigo; aquel
»asqueroso plantel de venalidad, de partidos, de corrup-
»cion electoral, que adquirió tan gigantescas proporciones
»al desputiar; ese triste é inesperado espectáculo que
»presenta un pueblo, en otro tiempo de indio tan dulce y
»tranquila, tan católico en religion y tan apagado á sus
»príncipes, produce en muchos, y hasta en mí ha causado,
»lo confieso, un profundo cambio de las ideas que en
»mis juveniles años me hacian acariciar con la mayor
»parte de mis contemporáneos, la ilusión de que el gobier-
»no minto era el tipo ideal del recto gobierno de la so-
»ciedad.

»Será preciso renunciar estas ideas, como poéficos
»ensueños, ó deberemos más bien aceptar y repular por
»buena la respuesta de ciertos incorregibles, á quienes los
»franceses llaman Constitucionales *quand même*, que se
»consuetan de tantas torpezas y desventuras presentando-

EXÁMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI,

de la Compañía de Jesus,

TRADUCIDO DEL ITALIANO POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

TOMO I.

MADRID:

IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

calle de Pelayo, núm. 34.

—

1866.

I. Cuando al hundirse la primera mitad de nuestro siglo en el olvido de lo pasado, cayó en el abismo de sus maldades bajo el peso de la execracion publica el ensangrentado trono de los trunvros romanos, mal defendido por los puñales de los Garibaldis y Zambianchis; el que entonces se denominaba *partido moderado*, y que durante aquella época de terror tan brillantes pruebas habia dado, ya de moderacion conciliadora *acomodándose á las circunstancias*, ya de incapacidad restauradora gimiendo y llorando en secreto, se apresuró á rebuscar inteligencias y despojos, tornando á la antigua cantinela de que «los únicos sabios eran los moderados, y que sólo las Constituciones podian remediar los males de la quebrantada sociedad: que los sistemas representativos eran anhelos universales de los pueblos; única garantía de administracion económica, de gobierno paternal, de respeto á todos los derechos, de felicidad universal.» Valor se necesitaba para reaparecer en la escena política con semejante máscara á los ojos

GOBIERNO REPRESENTATIVO.

DEL

INTRODUCCION AL EXÁMEN CRÍTICO

INSTRUCCION AL EXÁMEN

4

No faltan personas sensatas y católicas que, condenando absolutamente todo Gobierno que no sea puramente monárquico, absolutamente responderán á la pregunta con un sí rotundo y solemne. Por si el lector tuviese gusto en hacerse cargo de sus razones, le recomendamos la sexta carta de Beauséant en la que parece acercarse á esta opinion, bien que la circunscriba á ciertos límites que no poco la mitigan.

II. Otros, por el contrario, no sólo se adhieren á los que podiamos llamar «constitucionales *quand même*, ó á todo trance, sino que tienen por aliadidura, como el profesor Buniya, una especie de audacia griega en la narracion de los hechos recientes (1), que por tal manera se excede de todo límite, que sólo la cortesía puede dejar de calificarla de impudencia. Ellos nos dicen lisa y llanamente que la prensa no es impia ni licenciosa en el Piamonte; que nunca trató de minar los cimientos de las creencias religiosas y que principalmente comenbaten los errores y abusos de *algunos miembros del Clero*, no de la Religión. (2)

Dejemos á estos hombres la libertad del engaño y de la traicion, activa ó pasiva, como quiera que sea, y dejemos tambien á la historia verídica su sagrado derecho de entregar los asesinos y sicarios á la execracion de la posteridad, y á su desprecio, los panegiristas, mentirosos ó estúpidos de aquellos criminales, y aceptando los hechos, examinemos la solución que dan al problema objeto de nuestras investigaciones.

III. Los hechos son harto verídicos y notorios. Turin, Génova, Bolonia, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, todos los grandes centros de la civilizacion italiana, á medida que se extendian y dominaban las instituciones constitucionales, han ido presentando los fenómenos morbosos de una sociedad corrompida: el desenfreno de la prensa, el despojo de las Iglesias, las blasfemias contra la Religión. Parece, pues, *escenas* á estas insituciones ese efecto que vemos tan constante

(1)Grecia mendax. Audet in historia (Giov.)
(2) Buaya; I superiori eccl. e gli Ordini rappresentativi.—
Turin. Paravia 1850.

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

5

y universalmente reproducido. En opinion de muchos hombres prudentes y experimentados, es inevitable esta consecuencia, que con su permiso voy á examinar. Para legitimarla, serian precisos al menos dos elementos, que no encuentro aquí, á saber: 1.º que ningún Gobierno templado hubiese podido esquivar jamás estos excesos, ni siquiera en los pasados siglos, porque las propiedades *esenciales* de una cosa no pueden cambiarse con el tiempo: y 2.º que en las actuales condiciones de la sociedad no se encuentre la razon de estos efectos á no ser en la *esencia* de las instituciones liberales.

Ahora bien; yo no admito ninguno de ambos supuestos. En cuanto á los hechos ó la historia de los siglos pasados, nadie ignora que hubo en ellos gobiernos mixtos, ó sea monarquías templadas, sin que la religion tuviese nada que sufrir de tales instituciones: por el contrario, la historia anterior á la rebelion luterana nos demuestra la existencia de cierta moderacion en la mayor parte de las monarquías europeas (1). Por esta causa los autores escolásticos acusados, como sabemos, no de irreligion sino de exagerado catolicismo ó papismo, juzgaron óptimo el gobierno templado, en cuyo numero contaron el de la Iglesia (2). No busquemos, pues, la causa de nuestros

(1) «Este estado de cosas, muy poco satisfactorio siempre en la aplicacion, ha prevalecido en la Edad media, y aun despues, por ejemplo, en Inglaterra» (*Cartas de Beauséant—Sexta carta*, página 142). «Cuando Jacobo I de Inglaterra, para sostener la facultad de imponer gavelas sin el consentimiento del Palamento, alegaba el ejemplo de los príncipes del continente, el Sr. Owen pudo retorcerle el argumento sosteniendo la tesis contraria. Y por no salir de la Toscana.... etc.» LEONARDO GARZOTTI: *Considerazioni politiche sulla Toscana*. Florencia, Le Monnier, 1850, pag. 9.—Como se ve, están en esta cuestion de acuerdo, dos publicistas de partidos extremos, uno legitimista y el otro constitucional ardiente.

(2) El ANONIMO veneciano, de quien hablaremos en el cap. 5.º (*Del poder político*, Naratowich, 1849) nos ahorra la fatiga de buscar citas, copiando el texto de Santo Tomás *Circa bonam ordinationem principum in aliqua civitate vel gente duo sunt attendenda. Quorum unum est ut omnes aliquam partem habeant in principatu: per hoc enim conservatur pax populi, et omnes talem ordinationem amant et custodiunt, ut dicitur in II Polit. (c. I.). Aliud est quod attenditur secundum speciem regiminis, vel ordinatio-*

»Así pudiera con lágrimas y aun á costa de mi sangre,
»borrar mis extravíos!
»No obstante, prosiguió el anónimo, aun no he podido
»persuadirme teóricamente y discernir la verdad en estas
»materias. Y pues á Vd. le son tan familiares, me resual-
»vo á proponerle mis dudas, á fin de que se sirva esclaro-
»certas con esa solidez un tanto metafísica que constituye,

»En mis primeros juveniles años,
»cuando vivía en ilusión y engaños.

»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-
»nes [interrumpidas bajo el carro revolucionario, dejar á la
»escuadra por toda herencia la esperanza en un Condorciot,
»cada vez más distante y sumida en las tinieblas de lo por-
»venir, con el desdichado consuelo por aliadidura, de que
»algunos nos salga diciendo que *no se hacen revoluciones*
»con *agua rosada*. ¡Oh triste verdad! Desde 1790 á 1850 la
»revolucion allí triunfante ha derramado ciertamente más
»sangre que agua de rosas, y si hoy se vislumbra á lo lejos
»alguna débil esperanza, se reduce en gran parte á una du-
»dosa promesa de reconstituir con escusas mejoras (si
»acaeo) lo que fué destruido. Si á este extremo debiese
»conducirnos la *transicion* en Italia, despues de rociarnos
»con *aquella agua rosada*, confieso que llevaría con amar-
»gas lágrimas de arrepentimiento cada sílaba pronunciada
»por mí en favor del nuevo orden de cosas.

»Como que semejantes promesas tranquilizan poco
»mi espíritu al ver á Francia que cuenta tres generacio-